

No picusa que, como ha dicho un poeta,
 el cambiar de postura
 es cambiar de dolor.

Mañana: He aquí un día que nunca llega.
 Cuando le creemos llegado nos encontramos frente á frente con
 el *hoy*.

¿Por qué el año que tiene tantos *hoy* no ha de tener un solo
mañana?...

Mañana es la esperanza. La esperanza es la vida.
 Si llegara el mañana, se acabaría la esperanza.
 Y entonces, ¿qué nos quedaría en la vida?

Los años en la mano del tiempo son como el *rosario* en las
 manos de una vieja devota.

Los días corren y las cuentas pasan.
 ¿Cuál será para nosotros el último día ó la última cuenta!...

¡Cuántas cosas hemos de hacer en el año que viene!...
 En esa *interminable* serie de días, ¿cuántas alegres sorpresas
 nos prometemos!

Nuestra esperanza ha jugado á la lotería del año nuevo y es-
 pera cuando menos el *premio gordo* de la felicidad.

Verdad que en los años pasados también jugó, y ni siquiera
 obtuvo aproximación.

No sé si alguien lo ha dicho. El tiempo es la antesala de la
 eternidad.

Ya está explicado por qué en la vida nos impacientamos con
 frecuencia.

¿Quién tiene paciencia para hacer antesalas?...

No sé si alguno habrá pensado por qué el año nuevo comienza
 siempre en invierno.

Yo, al meditar en esto, me lo explico de este modo:

En cualquier parte nos encontramos con una persona descono-
 cida. Si tratamos con ella, empezamos á hacerlo con ese trato ce-